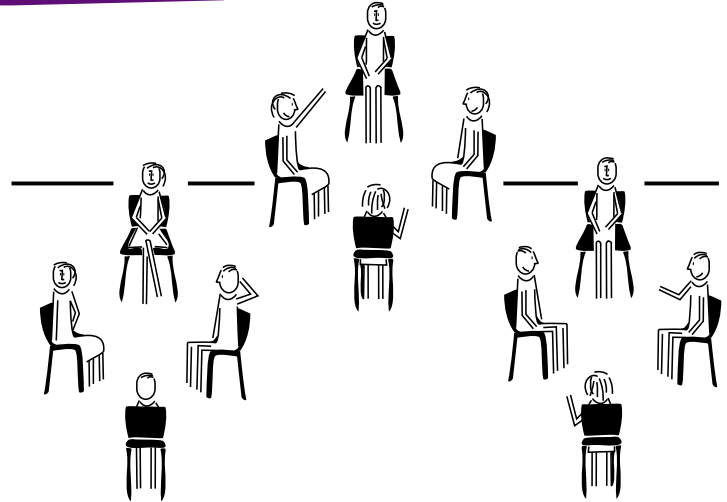


CREADOS A IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS

Jornada inicial

Y creó Dios a los seres humanos a su imagen;
a imagen de Dios los creó;
varón y mujer los creó.
Y los bendijo Dios diciéndoles: “Crezcan y
multiplíquense;
llenen la tierra y sométanla”.

Génesis, 1 27-28



Plan de reflexión

- Oración de Apertura
- Experiencia de vida: Descubrimos quiénes somos
- Celebración de nuestra fe: Demos gracias a Dios



Empecemos con una oración

Líder: Pongámonos en presencia de Dios y en silencio pidámosle que nos ayude en esta reunión de nuestra comunidad. Profundizaremos lo que significa haber sido creados a imagen y semejanza de Dios, y vivir en alianza con él y con nuestros semejantes.

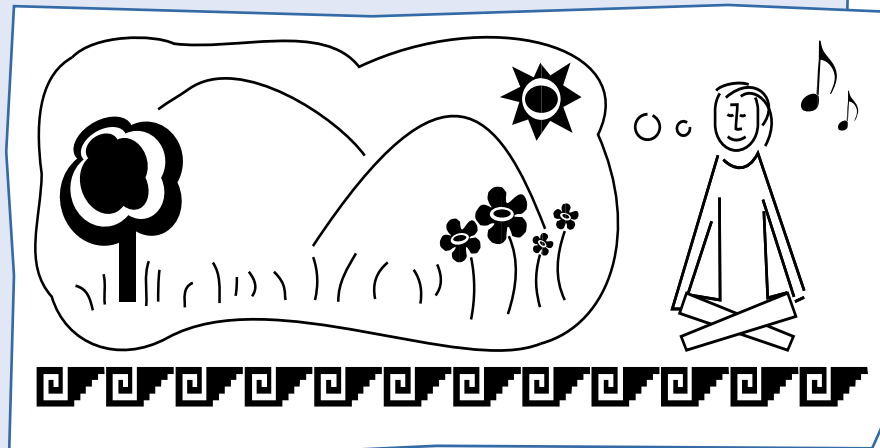
Dios está aquí, siempre reiterando su alianza con cada uno de nosotros. Ofrecámosle nuestra vida e imploremos la venida del Espíritu Santo. Todos están invitados a compartir cualquier oración que deseen hacer.

Experiencia de vida: Descubrimos quiénes somos

Instrucciones: empezaremos la reunión con una meditación que nos ayudará a descubrir más sobre nosotros mismos y a dialogar mejor con Dios. La persona que facilita invita a los jóvenes a ponerse cómodos y les explica lo que va a suceder. Con música de fondo, un/a lector/a designado/a lee con voz tranquila y agradable el pasaje del Génesis citado arriba, haciendo una pausa entre cada frase. Cuando termina, deja un espacio de 30 segundos en silencio y luego la persona que facilita empieza a leer la siguiente meditación de la misma manera:

Meditación

- Escucha tu respiración. Siente como entra el aire en ti. Cada vez que el aire sale de ti, piensa en tu nombre y repítelo mentalmente.
- Escucha el palpitar de tu corazón, siente la sangre corriendo por tu cuerpo. Piensa en el amor y el afecto que eres capaz de dar y de recibir.
- Recorre cada parte de tu cuerpo mentalmente, empezando por tus pies..., tus piernas..., tu estómago..., tus brazos..., tus manos..., tu pecho..., tu cabeza..., tus ojos..., tu boca... Da gracias a Dios por cada una de estas partes.
- Piensa en ti como mujer o como varón. Alaba a Dios por la belleza de tu sexo. Piensa en todos tus dones y cualidades como persona... y en cómo ellos te permiten colaborar en la creación de Dios y en el plan de salvación.
- Céntrate de nuevo en tu cabeza, y aprecia tu deseo y tu capacidad de conocer, reflexionar y analizar. Ahora, siente lo apasionado de tu corazón y aprecia tu deseo y tu capacidad de amar y de ser amado.
- Repite en silencio: esta persona, con estos deseos y capacidades, soy yo. No vivo solo, sino con otros que tienen deseos y habilidades similares a las mías.
- Existimos en medio de mucha gente, en un mundo inmenso, a veces sentimos que nos perdemos y no distinguimos bien quiénes somos.
- En este mundo existen también muchos animales, plantas, ríos, montañas y valles. Piensa en un paisaje donde estés a gusto, quizás a la orilla del mar..., en la cima de una montaña..., en medio del bosque..., junto a un río... Sitúate mentalmente allí y relájate mientras disfrutas el momento.
- ¿Qué ves...?, ¿quiénes te gustaría que estuvieran a tu lado...?, ¿qué quisieras escuchar que te dijeran...?, ¿qué les quisieras decir tú?
- Ve sus rostros..., sus miradas..., siente su cariño. ¿Cómo te hacen sentir...?, ¿cómo haces sentir tú a esas personas...?, ¿qué te piden...?, ¿qué te ofrecen?
- Descansa..., escucha la música..., respira profundo, una..., dos..., tres veces. Vuelve a repetir tu respiración profunda. Al dejar salir el aire, repite tu nombre en silencio.
- Eres una persona única e irrepetible. Dios no ha hecho a nadie igual a ti... Nadie es como tú..., tú eres tú... Solamente tú, creada a imagen y semejanza de Dios.
- En medio de esta comunidad..., entre las personas que te aman..., de toda la gente que te rodea..., tú resaltas. Eres diferente. Tienes tu propia historia..., tus propios ideales..., tus propios pensamientos..., tus propios sentimientos... Eres dueño de tu propia vida. Nadie te puede quitar tu libertad para ser tú mismo.
- Vuelves a quedar en soledad. ¿Estás en paz...? Descansa. Relaja tus músculos ... Dios está contigo..., Dios te da vida..., te ama..., te habla al oído... ¿Qué te dice...?, ¿quién eres tú para Dios...?, ¿quién es Dios en tu vida?



- ¿Quién eres tú...? Ponte delante de Dios, tu creador y el creador de todo el universo. Detente y mírate en sus ojos. ¿Quién eres tú?
- ¿Qué quiere decirte Dios? ¿Para qué te llama?
- ¿Qué quieres pedirle? ¿Qué quieres ofrecerle?
- Escucha la música... Regocíjate en la vida que tienes..., en la persona maravillosa que eres... Da gracias por tu vida... Da gracias por las personas importantes para ti.
- Respira profundamente. Di tu nombre en silencio. Piensa en dónde estás... Piensa en que los otros jóvenes aquí reunidos son tus compañeros de la gran jornada y aventura de ser tú..., de ser importante..., de ser cada día mejor.
- Abre tus ojos, y ve a tus compañeros. Siente lo que significa el estar juntos. Levántate lentamente.
- Tómense unos a otros de la mano, formando un círculo.
- Piensa en tu individualidad... Pero aún en tu individualidad estás acompañado, porque Dios nos creó como seres comunitarios.
- En este espíritu de comunidad, compartan unos con otros la experiencia que tuvieron durante esta meditación.

Reflexión Comunitaria

- ¿Qué les llama más la atención en el corrido y por qué?
- ¿Cómo refleja la historia de Lourdes Medina la oración del Padre Nuestro?
- Compartir alguna experiencia personal en la que Dios nos haya manifestado su amor, perdón y cuidado de manera maravillosa e inesperada.

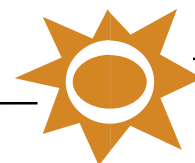
Celebración de nuestra fe: Demos gracias a Dios

Líder: Hemos profundizado en nuestro entendimiento de la grandeza y la responsabilidad que significa ser persona. Ahora vamos a escuchar una vez más la Palabra de Dios.

El lector/a lee de nuevo el pasaje del Génesis con voz tranquila y agradable, haciendo una pausa entre cada frase. Luego continúa la persona que facilita:

Líder:

Padre nuestro, estamos orgullosos
y agradecidos por ser hijos e hijas tuyos.
Te alabamos, te bendecimos, y te damos gracias
por la vida que nos das.
Has hablado a nuestro corazón,
y hemos escuchado tu voz.
Ayúdanos a responder a tu amor
y a ser cada día mejores personas. Amén.



Terminar con un abrazo, para celebrar la grandeza de ser personas y la oportunidad de crecer y desarrollarse.